



la Siervita

Boletín Informativo de la causa de canonización de la Sierva de Dios Sor María de Jesús de León Delgado, OP

2021

La Laguna

Nº 29

INTRODUCCIÓN

La actual situación de pandemia por la Covid-19 limitará este año nuestra cercanía al sepulcro de Sor María de Jesús, la Siervita, como hemos hecho todos los años con fervor y en la esperanza de su pronta beatificación. Nos lo limitará, pero no nos lo impedirá. Haremos acopio de la creatividad necesaria para que, aunque sea digitalmente, llegue a tus manos este boletín anual que ha alcanzado ya su 29ª edición.

A lo largo de la historia de la fe en nuestras islas, a la ciudad de La Laguna peregrinó en numerosas ocasiones la imagen de la Virgen de Candelaria para presidir la oración de los fieles por diversas causas, sequías, plaga de langostas, epidemias varias, etc. El año 1582, se trasladó la imagen a la ciudad para que acabara con la *epidemia de peste bubónica* que se desató en la isla. En esta ocasión, durante la misa, se le rindieron a la Virgen por primera vez las banderas y pendones de la ciudad, llevadas por las autoridades del Cabildo y de los gremios en medio de los vítores y el clamor de la inmensa cantidad de público. Asimismo, el 8 de marzo de 1677, fue trasladada con ocasión de la falta de agua y para que intercediera en favor del pueblo por la peste de viruelas. En 1700, por la fiebre amarilla. También el 7 de junio de 1771 para librar al pueblo de la peste. En muchas de estas visitas, la imagen estuvo presente en el Convento de Santa Catalina de Siena y las monjas unieron su oración al pueblo de Dios por estas necesidades sanitarias.

Este año, la esperada visita de los fieles a la sepultura de Sor María de Jesús tendrá, lo digamos o no lo digamos explícitamente, en el corazón de muchos fieles, el final de esta pandemia por el coronavirus que ha transformado nuestros rostros durante este último año. Dios es providente y escucha las oraciones de los fieles. Siempre nos escucha. Pero cuando la necesidad despierta en el alma la súplica por una circunstancia como la que padece la humanidad, la oración se convierte en la respiración humilde del mundo entero. La intercesión de aquellos que habitan en Dios, de la Santísima Virgen María y de todos los santos, de nuestros amigos y familiares difuntos a los que de manera privada nos encomendamos, vienen en apoyo de nuestro auxilio.

Pero si una necesidad existe en este momento en nuestra ciudad y en el convento que cuida y atiende el sepulcro de la Siervita, es la necesidad de vocaciones monásticas a la vida consagrada en clausura en este lagunero convento. Quisiera que esta introducción sirviera para que todos supliquémos al Señor, por intercesión de todos los santos y santas del cielo, incluyendo a nuestra Siervita, para que no falten en la Iglesia diocesana mujeres valientes que den el paso a entregar la vida al servicio de Dios en la oración y el trabajo ofrecido para bien del mundo y de los hermanos. Una vocación consagrada es el mayor regalo y el mejor milagro que puede hacerse en estos momentos de sequía vocacional. Dios llama, aunque su voz no siempre sea escuchada.

LA VOCACIÓN CONSAGRADA DE SOR MARÍA DE JESÚS

Toda vocación es el resultado de un encuentro con Cristo. No hay encuentro verdadero si de él no sale la experiencia personal de sabernos llamados por el Señor. Esto sucedió en la vida de Sor María de Jesús. No siempre supo discernir con claridad lo que el Señor le pedía, a quien quiso desde niña en la imagen de Jesús Niño de la Iglesia de San Pedro de El Sauzal. Pero lo que sí tenía claro es que ella se casaría con Él, que sería su esposa. La dimensión esponsal de la vida consagrada está en el tuétano de la llamada vocacional. Claro que necesitó la ayuda y acompañamientos de otros que le indicaron y objetivaron aquella inicial experiencia ayudándole a darle forma.



Seguir y amar a Cristo era el objeto principal de su llamada. Inquieta por la forma de vida de Santa Teresa de Ávila de quien, no dudamos, tomara el “de Jesús” que añadió a su nombre sencillo de María en su momento. Quiso ser carmelita, quiso ser clarisa, terminó siendo dominica... Lo importante era ser de Dios y desposar su vida en consagración monástica a Cristo. ¡Cuántas mujeres han compartido esta experiencia a lo largo de la historia! ¡Cuántas frustraciones vitales por no responder a ella y seguir caminos denominados como normales! Si Dios te llama, no responder es una pobreza existencial.

Estar a la escucha es lo importante. Porque la llamada se da, por uno o por otro camino. Y si atendemos y discernimos podremos lograr la certeza moral suficiente para entregar la vida como respuesta a este sueño vocacional de Dios. En lo alto del sepulcro de Sor María de Jesús, esta Sierva de Dios que a tantos nos deja inquietos por su radical respuesta a la vocación, podemos encontrar el cuadro de Santa Teresa de

Jesús. ¿Qué hace una carmelita presidiendo el sepulcro de una dominica? Es la huella de aquella llamada de Jesús que la llevó a ser dominica por los cuatro costados habiendo sido despertada a la vida consagrada por el testimonio de Teresa de Ávila. Cristo es siempre lo que importa.

SIGNOS PARA CONOCER LA PROPIA VOCACIÓN

Cuando alguien, con sinceridad en su corazón, quiere discernir si Dios le llama a la vida contemplativa, tiene una especial importancia analizar si lo que experimenta con fuerza en su vida interior se trata o no de la gracia-vocación que abre paso a la vida contemplativa en el mundo. Hay diez claves que pueden ayudar a discernir al respecto:

1. Anheló y búsqueda de Dios.

El que ha sido llamado por Dios a la vida contemplativa experimenta un incurable anhelo de Dios que le hace sentir una insatisfacción general ante todo lo que no sea él, y vive además apasionadamente lo que expresaba san Agustín: «Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti».

2. Una santa indiferencia.

Este anhelo produce una sorprendente lejanía y distancia respecto de las preocupaciones y de los valores por los que la mayoría de la gente se afana. Es un ansia de Dios que hace que uno se sienta extraño a las personas, como expresaba gráficamente Moisés en el desierto: «Soy peregrino en tierra extraña» (Ex 2,22).

3. Oración.

Todo esto suscita en el que es llamado a ser contemplativo un deseo constante de soledad y de oración, que le hace sentirse permanentemente insatisfecho con el tiempo dedicado a Dios, aunque



su oración sea árida o dolorosa. Este deseo es uno de los frutos de la gracia que corresponde al llamamiento del Señor a «orar siempre, sin desfallecer» (Lc 18,1). Es un anhelo que mueve a la oración y lleva a aceptarla incondicionalmente, abrazando un modo de orar que se va haciendo cada vez más silencioso y «pasivo», pero al mismo tiempo resulta más irrenunciable, porque constituye el momento en el que uno se siente más uno mismo, más vivo y verdadero.

4. Amor a Jesucristo.

Con la vocación contemplativa surge, desde lo más profundo del corazón, un deseo intenso de amor a Jesucristo, que mueve a buscar una plena identificación con él, con su misión y con los valores que él vive. Se trata de un amor apasionado e incondicional, que va de la mano del descubrimiento de Cristo como persona, como un Tú, como alguien vivo que está dentro de uno mismo y es más real que todo lo real. Es un verdadero enamoramiento de Jesucristo, que lo coloca en el centro de la propia vida, como expresa san Pablo: «Todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo» (Flp 3,7-8).



5. Sentido de Iglesia.

El que es objeto de la acción de Dios que le impulsa a la contemplación se siente «raro», y probablemente lo parece a los ojos de los demás; sin embargo, no se siente «aislado», sino todo lo contrario: tiene un profundo sentimiento de pertenencia a la Iglesia. Un sentimiento que se manifiesta de dos modos: Por una parte, por medio de un amor profundo a la Iglesia, vivida como la Esposa de Cristo, convertida en nuestro hogar, en el que vivimos la fe y recibimos la gracia de Dios, y por la que merece la pena entregar la vida. Y en segundo lugar, por medio de un sentimiento intenso de responsabilidad, que descubre las limitaciones humanas de la Iglesia y de cuantos la componen, y mueve a trabajar con todas las energías y todo el ser para que la Iglesia sea verdaderamente santa, tal como el Señor la proyectó.

6. Amor a los hermanos.

El amor a Jesucristo produce en la persona una sintonía profunda con él como Salvador, haciendo que participe de su ansia de salvación y que desee compartir y consolar los sufrimientos que le causan el pecado y el mal que existe en el mundo.

7. Amor eficaz.

El amor a los hermanos forma parte de la doble *solidaridad esencial* que vincula al contemplativo con Dios y con los hombres, y que le lleva a entregarse a fondo en el servicio del prójimo. Una entrega que no se orienta hacia cualquier forma de actividad o de ayuda. Aun reconociendo la importancia y el valor de la mayor parte de las acciones que se realizan en favor del prójimo, se perciben sus limitaciones para responder eficazmente a las necesidades más profundas del ser humano, y surge la necesidad de encontrar un modo de entrega nuevo y más profundamente *eficaz*, que lleve a acciones concretas sustentadas en la donación silenciosa y total de la propia vida.

8. Vocación al amor.

El fuerte impulso a amar a Jesucristo y a los demás surge del hecho de que la vocación contemplativa es esencialmente una *vocación al amor*. Pero en este punto hemos de tener en cuenta lo limitada e imperfecta que es nuestra comprensión humana del amor. Aunque tengamos muchas y hermosas ideas sobre el amor, la verdad de nuestro amor se manifiesta en nuestros actos, y estos demuestran, con frecuencia, que no sabemos o no queremos amar de verdad.



9. Una nueva identidad.

Hemos visto que lo que sustenta la vocación contemplativa es el amor, no entendido superficialmente, sino como una relación de comunión profunda con Dios y con el prójimo, que es fruto de la nueva vida que resulta de la transformación que Dios ha operado en el alma. Y esa transformación crea en el individuo el mismo desconcertante sentimiento, al que hemos aludido antes, de ser un *extraño* en el mundo. Para entender mejor cómo se reconoce esta nueva identidad tendríamos que recordar la expresión clásica «perderse en Dios».



10. La respuesta.

Aquí es necesario hacer una observación muy importante: Quien descubre todas estas realidades propias de la vocación contemplativa tiene que dar necesariamente una respuesta auténtica, real y *proporcionada*. Una gracia de Dios como la que sustenta este llamamiento divino exige, por su propia naturaleza, una disposición a vivir en serio y con toda radicalidad la vocación descubierta, cueste lo que cueste. Sólo una respuesta plena y generosa está proporcionada a la gracia recibida; lo cual exige evitar todo tipo de cálculos y recortes, que fácilmente se pueden introducir en nuestra respuesta,

limitando significativamente nuestra capacidad para vivir a fondo esta vida a la que Dios nos llama.

Todo esto lo vivió, de una manera extraordinaria, la Sierva de Dios Sor María de Jesús de León. Pidámosle a Dios, por su intercesión, valor vocacional a muchas mujeres que quieran imitar su vida.

* * *

ORACIÓN

—para uso privado—

Dios omnipotente y misericordioso, que te dignaste colmar de bienes celestiales a tu Sierva María de Jesús desde su infancia, llegando a resplandecer por su humildad admirable, oración asidua y penitencias rigurosas; concédenos, por su intercesión, la gracia que te pedimos (*expóngase la petición*). También te pedimos por la pronta conclusión del proceso de beatificación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Si cree haber recibido algún favor por intercesión de sor María de Jesús, o tiene noticia de alguien que lo haya recibido, comuníquenoslo, indicando datos personales y dirección.

Escribe:

Juan Pedro Rivero González



Edita:

MONASTERIO DE SANTA CATALINA DE SIENA
(Monjas Dominicanas)
C/ Deán Palahí, 1 - 38201 - San Cristóbal de La Laguna
(Tenerife)
Tfno.: 922258530

Correo electrónico del Monasterio:
monasterio@monasteriodominicaslalaguna.es

Puedes ver este Boletín y todos los publicados anteriormente,
en la página web del Monasterio:
www.monasteriodominicaslalaguna.es

Con licencia eclesíástica